

# Diez causas principales de la desigualdad de oportunidades<sup>i</sup>

por Harry Passow<sup>ii</sup>

LAS probabilidades que tiene un niño de cursar con provecho sus estudios —esto es, de obtener buenos resultados en los exámenes, de seguir estudiando una vez superada la edad de la escolaridad obligatoria e incluso de pasar a un grado superior de enseñanza o de formación profesional— dependen muy directamente de su origen social.

En la inmensa mayoría de los países, esa relación es de hecho tan directa que se ha acusado al sistema de enseñanza de limitarse a seleccionar alumnos y de mantener el statu quo, en vez de desarrollar el talento y las aptitudes de todos.

Desde hace unos veinticinco años la educación se ha democratizado de manera impresionante, como lo ponen de manifiesto el acusado incremento del número de alumnos matriculados, la diversidad de los planes de enseñanza y los recursos invertidos en el sector de la educación.

Mas, a pesar de todo, la igualdad de oportunidades sigue siendo una meta no alcanzada todavía por la inmensa mayoría de los países del mundo. Aunque casi todos los gobiernos se han comprometido solemnemente a conseguir el objetivo de la escolarización universal, de hecho un gran número de niños parecen no estar en condiciones de aprovechar plenamente las oportunidades que se les ofrecen ; muchos de ellos no consiguen participar en diversos planes de enseñanza y son muchos también los centros docentes que parecen incapaces de concebir planes de estudio o de proporcionar servicios que satisfagan las necesidades de los jóvenes y de los niños a cuyo servicio están.

Los niños que tienen menos probabilidades de obtener buenos resultados escolares son los que proceden de clases socioeconómicas inferiores o de minorías raciales o étnicas, los que residen en los barrios infraurbanizados de las ciudades y en comarcas rurales aisladas, los que no tienen un domicilio fijo o los que hablan una lengua materna que no coincide con la que se emplea en la enseñanza.

Esos grupos no son homogéneos — es decir, no todos sus miembros son iguales o parecidos—, y tampoco cabe decir que todos los niños pertenecientes a ellos estén en situación de desventaja por esa sola circunstancia. Pero existen varios factores que dificultan o impiden que el niño aprenda desde el momento mismo en que pisa por primera vez un aula.

## 1

**La situación de desventaja de un niño puede deberse a que su familia sea pobre.**

La pobreza puede incidir en las probabilidades de éxito escolar del niño. Si tiene constantemente hambre, no le resultará fácil prestar toda su atención a las lecciones que le enseñan en la escuela. Si sus padres no pueden facilitarle la ropa que necesita, se sentirá quizá incómodo físicamente e incluso mentalmente al convivir con unos condiscípulos mejor vestidos que él.

Si los miembros de su familia son muy numerosos, si en su hogar escasea la comida o no está bien equilibrada dietéticamente, si las condiciones sanitarias son malas, resultará menos probable que pueda hacer frente con éxito a sus tareas escolares.

Un niño que observa que los adultos que le rodean están sin trabajo o perciben unos salarios insuficientes tenderá sin duda a hacerse una idea muy pobre de sus propias oportunidades futuras.

## 2

**La situación de desventaja de un niño puede deberse a unas oportunidades limitadas de desarrollar su lenguaje y su capacidad mental.**

Para los niños pobres, esas oportunidades son más limitadas que para sus coetáneos de clase media. A menudo el origen de las diferencias de modo de pensar entre los niños de clase inferior y los de clase media radica en la manera de hablar con ellos que tienen sus progenitores, especialmente las madres, y en los tipos de interacción familiar de unos y otros. Una de

las cosas más importantes que lleva consigo a la escuela el niño es su modo de hablar.

Los hogares modestos ofrecen a los niños toda una serie de estímulos y les ayudan a desarrollar muchos tipos de habilidad práctica y de destreza, pero con frecuencia no logran proporcionar la clase de experiencia que permitiría al niño hacer frente a lo que el maestro o el profesor le exige. Los niños de familias pobres suelen encontrar mayores dificultades para observar o establecer una diferencia entre los sonidos o los símbolos visuales, para manejar ideas generales y para otros tipos de facultades de adaptación que son necesarias para poder hacer bien las tareas relacionadas con la escuela.

Así pues, el sistema de enseñanza puede imponer a un niño unas exigencias para las cuales no le haya preparado su experiencia en el seno de la familia durante su primera infancia, por lo que con frecuencia tropezará con el fracaso desde el primer momento de su vida escolar.

### 3

**La situación de desventaja del niño puede deberse a que existan unas diferencias muy acusadas entre los valores de su hogar y su medio ambiente y los de su escuela y su clase.**

La escala de valores, las actitudes, el concepto de uno mismo y el afán de triunfar en la vida están todos ellos relacionados con el origen social. Los ideales o valores que son importantes y determinantes para el niño y su familia pueden diferir de los que rigen la acción de los maestros o profesores y de otros miembros del sistema de enseñanza. Un modo de comportarse que es aceptado o incluso recompensado en el hogar y en el medio ambiente del niño puede estar sancionado por las autoridades escolares.

La importancia que se atribuye a la enseñanza y al éxito en los estudios no es la misma en todos los grupos étnicos y culturales. Por todo ello, puede ocurrir que los objetivos de la escuela no reciban el debido apoyo en el hogar.

Al ir creciendo y madurando, los valores y las normas de comportamiento de los demás niños llegarán a

tener cada vez más importancia para él. Y, de hecho, esa cultura infantil puede llegar a dominar su comportamiento hasta el punto de que terminará rechazando o haciendo caso omiso de los valores que su familia o la escuela se esfuerzan por inculcarle cuando estén en radical oposición con lo que los niños de su edad consideran importante. Los valores, actitudes y sentimientos contribuyen a crear un clima predominante en la escuela, y ese ambiente influye fuertemente en lo que los alumnos aprenden y en lo que para ellos tiene importancia.

### 4

**La situación de desventaja puede deberse a que el niño pertenece a una minoría racial o étnica o a una casta inferior.**

Cuando un niño es miembro de una minoría racial o étnica o de una casta inferior —sobre todo si tal pertenencia es ostensible— y si esa minoría o casta es objeto de discriminación social en general, su situación en la escuela puede ser de clara desventaja. La discriminación que padece o que cree padecer incidirá en su concepto de sí mismo, en su sentimiento de orgullo por pertenecer a su raza o grupo étnico, en su afán de conseguir grandes cosas y en la idea que tiene sobre sus probabilidades de triunfar en la vida.

La pobre idea que los maestros y otros miembros del personal escolar tienen sobre las oportunidades de los niños de clase inferior o culturalmente diferentes confirma y refuerza a menudo la pobre idea que a ese respecto tiene el propio niño. Pensando que esos alumnos suyos no pueden lograr gran cosa, el maestro no les dispensará quizá una instrucción eficaz, por lo que, cuando fracasan, queda confirmada la predicción de fracaso que formuló la escuela.

Es frecuente que los centros de enseñanza proporcionen una educación de calidad inferior a los grupos racial o culturalmente diferentes. Los niños son objeto de discriminación por lo que a sus oportunidades se refiere, debido a los prejuicios del personal escolar. En ciertos casos, esos grupos minoritarios se afanan por enriquecer y conservar su propia cultura y estiman

que los esfuerzos del sistema docente van encaminados a su eliminación.

## 5

**La situación de desventaja puede deberse a que el niño lleva una vida de continuos desplazamientos.**

Un niño cuyos padres sean jornaleros agrícolas que van de un lado a otro al compás de las faenas de recolección o pertenecen a tribus nómadas o son gitanos o trabajadores ambulantes, puede estar en constante desplazamiento. Ese niño no ha conocido el mismo tipo de estabilidad que los demás niños de su edad. Y es posible que haya tenido muy diversas oportunidades y experiencias formativas, pero a menudo no estarán reconocidas por el sistema escolar o se estimará que carecen de importancia.

En muchos casos, el niño que lleva una vida itinerante es considerado como una carga por el sistema de enseñanza y por otras entidades públicas. Como sólo asisten a las clases de un modo irregular, muchos maestros no saben verdaderamente cómo tratar a esos niños y se limitan a tolerar su presencia hasta que vuelven a irse. El niño de vida itinerante se encuentra en una situación de desventaja debido a la incapacidad o a la mala voluntad de la escuela, en lo tocante a organizar unos planes de estudio en los que se tengan en cuenta sus viajes incesantes y su particular estilo cultural.

## 6

**La situación de desventaja puede deberse a que el idioma en que se imparte la enseñanza no sea el dialecto o la lengua materna del niño.**

La lengua que aprende el niño en su primera infancia y que emplea en el hogar —su «lengua materna»— difiere a menudo de la que utilizan los maestros y los libros y materiales de enseñanza. Por ello, además de los otros conocimientos teóricos y prácticos que exige la escuela del niño, éste puede verse obligado a aprender otro idioma.

Cuando el idioma que emplean los maestros no es el mismo que el que oye en su casa, el niño tiene que

aprender a comprender la instrucción que recibe en una lengua que no le es familiar y ha de aprender a utilizarla para poder cursar con éxito sus estudios. Si su propia lengua o dialecto es repudiado o ignorado por su escuela o si los maestros toman medidas punitivas contra los niños que se valen de una lengua que no es la oficial, esos niños adoptarán una actitud negativa para con su familia y para consigo mismos.

## 7

**La situación de desventaja puede deberse a que el niño vive en una zona geográficamente aislada.**

Un niño que vive en una zona geográfica aislada o en una pequeña aldea puede encontrarse en una situación desventajosa en lo que se refiere a los servicios escolares que estén a su alcance y a su capacidad de aprovechar las oportunidades de recibir enseñanza por causa de obstáculos materiales y de la actitud general respecto del valor de la enseñanza. Es posible, por ejemplo, que sus padres consideren que la instrucción es relativamente poco importante para prepararle a trabajar en el hogar.

Las diferencias culturales e idiomáticas entre las zonas urbanas y las rurales pueden incidir en las probabilidades que tenga el niño de cursar estudios con provecho. Incluso los niños que viven en un ghetto en el centro de una ciudad pueden estar geográficamente aislados en el sentido de que quizá tengan un contacto nulo o muy pequeño con el exterior.

Así pues, el abismo que media entre el plan de estudios de quienes viven en los barrios pobres y los materiales que se les proporcionan y su experiencia personal pueden ser tan grandes como los que existen en el caso de los niños aislados en el campo. y sus probabilidades de fracasar en la escuela igualmente grandes.

## 8

**La situación de desventaja puede deberse a que se trata de una niña o que ésta pertenece a un grupo religioso determinado.**

El valor de la instrucción para las niñas no es el mismo en las distintas culturas. Los diversos grupos culturales tienen perspectivas distintas acerca del número de años de escuela que necesitan las niñas, los planes de estudio que procede organizar para ellas y el nivel deseable de sus estudios.

En ciertas culturas solamente se pide a las niñas que rebasen un determinado nivel de alfabetización o que obtengan resultados mínimos en ciertas asignaturas tales como las matemáticas o las ciencias. Algunos grupos se resisten pura y simplemente a enviar a las niñas a la escuela, sobre todo a las escuelas mixtas.

En ciertas sociedades los grupos religiosos no asignan el mismo valor a la educación o no están plenamente convencidos de que la instrucción modifique las oportunidades para la vida. Ciertos grupos religiosos, por ejemplo, no consideran que la escuela contribuya a la movilidad socioeconómica de los niños y por ello no dan excesiva importancia al éxito escolar.

## 9

**La situación de desventaja puede originarse en toda una serie de factores escolares.**

En las oportunidades que tiene un niño de cursar con provecho sus estudios inciden muchos factores: el personal docente, los planes de estudio, los servicios existentes, los materiales de enseñanza, la organización, los sistemas de exámenes y las relaciones con la colectividad de la que forma parte la escuela.

Factores negativos en ese sentido son los maestros mal preparados e incompetentes, los planes de estudio triviales, los materiales y el equipo inadecuados, un personal poco realista o que no se interesa demasiado por el progreso de los alumnos, unos sistemas de agrupamiento en clases o de orientación escolar que limitan las oportunidades de algunos de ellos, la existencia de planes de estudio y de escuelas selectivas que ejercen una discriminación real contra los hijos de los pobres y de minorías raciales o étnicas.

Las actividades docentes de la inmensa mayoría de las sociedades y de sus centros de enseñanza están dominadas por el grupo mayoritario, y por ello las oportunidades al alcance de quienes tienen un origen social o

étnico distinto suelen ser restringidas. La extracción social y la segregación consiguiente inciden en el expediente académico de los alumnos. Debido al tipo de ambiente formativo que engendran, el plan de estudios, los recursos disponibles, los maestros y los administradores de la enseñanza pueden suscitar unos conflictos culturales que colocarán en una situación de desventaja a ciertos niños y limitarán sus probabilidades de cursar con provecho sus estudios.

## 10

**Origen y medio social.** En países de todo el mundo, desarrollados o en vías de desarrollo, más o menos urbanizados e industrializados, un número considerable de niños llegan a la escuela en condiciones desventajosas. Sufren un fracaso inicial o alcanzan un éxito limitado en sus primeros años de estudio y su fracaso escolar persiste y se intensifica con los años.

La desventaja se debe, en parte, al origen social del alumno y al medio en el cual vive. Y en parte se debe también a la propia escuela. La influencia aunada de los factores institucionales y del origen social guarda relación directa con el éxito escolar del niño.

La igualdad de oportunidades tiene consecuencias económicas, políticas, sociales y educativas. El hecho de reconocer las relaciones que existen entre el origen social del alumno y el éxito que puede tener en sus estudios constituye el primer paso para poder comprender las transformaciones que habrá que introducir con objeto de mejorar las probabilidades en ese sentido de quienes se encuentran actualmente en una situación de desventaja como resultado de múltiples razones.

<sup>i</sup> El correo de la UNESCO 1972. Págs. 7 a 12

<sup>ii</sup> Presidente del Departamento de Programas y de Enseñanza de la Universidad Columbia, Nueva York. Es uno de los expertos más destacados del momento en relación con los problemas de la educación urbana y de la educación de niños superdotados y de niños desaventajados. Entre sus numerosas obras sobre estas cuestiones, señalemos *Towards Creating a Model Urban School System, Education of the Disadvantaged and Deprivation and Disadvantage*.